Año I — 21 de Junio de 1894 — N.º 6

# ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
**Número suelto, 15 céntimos**

**SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH**
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

**Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.º-1.ª; Barcelona.**
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, y por nuestros corresponsales



## LA CONSTITUCIÓN HUMANA

«La classification que les theosophes modernes ont apprise des adeptes transhimalayiens, elle n'est pas irréprochable au point de vue occulte pur, mais elle s'approche beaucoup de la classification *vraie*, que des raisons capitales défendent de rendre publique».—Dr. X***

### I

EXPOSICIÓN DE PRINCIPIOS

Empezamos con éste una serie de artículos, cuyo asunto es de la mayor importancia para el que desee estudiar con fruto la Teosofía.

No se nos ocultan las dificultades que encierra un trabajo de la índole del que hoy emprendemos; deseamos salvarlas; y si bien esto no excusa de ningún modo el atrevimiento, sirva por lo menos de atenuante.

Eminentes teosofistas han tratado esta cuestión que hoy abordamos, de un modo verdaderamente magistral en libros y periódicos, sumariamente unos, con más extensión otros; de manera que á primera vista, lo más fácil era escoger uno y trasladarlo á las columnas de este periódico; y, en efecto, esta fué nuestra primera intención, mas aquí empezaron las dificultades. Al fundar esta Revista, una de las cosas que nos proponíamos, fué presentar los asuntos todos de la manera más sencilla, y, por consiguiente, asequible á las inteligencias, que nos fuera dado hacerlo.

Se ha dicho que el estudio de la Teosofía es sumamente abstruso—cosa que no negaremos del todo,—y que además de la dificultad para la fácil comprensión que las materias expuestas tienen en sí, se presentan estas con una abundancia tal de voces extrañas y nuevas para la mayoría de las gentes, que aumenta todavía más la confusión. Respecto á esto último, sólo diremos que las ideas nuevas exigen palabras nuevas para expresarlas con propiedad, y si en nuestros idiomas europeos no existen equivalentes de ciertas voces sánscritas que expresan ideas ó conceptos conocidos en la India y no entre nosotros, nos vemos en cierto modo precisados á usarlas siquiera para evitar rodeos, que, sobre ser siempre difusos, no expresarían fielmente el sentido que la palabra original encierra. No ya las ciencias solamente, sino la misma industria, introducen diariamente en nuestros idiomas neologismos tomados generalmente del griego, que expresan con exactitud la idea que la palabra significa, y el público se acostumbra á ellos facilmente.

Hasta ahora hemos evitado con el mayor cuidado el uso de voces sánscritas; el asunto de estos artículos ha de exigirlas; pero cuidaremos, por nuestra parte, de explicar su significado. Un poco por esto y principalmente por el deseo de presentar clara y sencillamente los asuntos que debemos presentar á la consideración de nuestros lectores, es el motivo de no haber escogido alguno de los autores que tratan de lo mismo que nos proponemos hablar, autores cuya competencia somos los primeros en reconocer y acatar, abordando osadamente este trabajo por nuestra cuenta, exponiéndonos á fracasar. Si es así, lo sentiremos por nuestros lectores.

Se ha dicho—y no sin razón, á nuestro entender—que el hombre es algo más que un conjunto de huesos cubiertos de carne, atados con tendones y metido todo dentro de un saco de piel. Prescindiendo por ahora de las *teorías* y explicaciones que algunos hombres de ciencia dan sobre

todo ello; en él se observan impresiones, sensaciones, gustos varios, tendencias ó inclinaciones distintas, vicios y virtudes, pensamientos y sentimientos; en una palabra, una serie tal de cualidades, que en todo tiempo las diferentes escuelas filosóficas han analizado y clasificado, dando por resultado admitir en el hombre la existencia de varios principios, elementos, ó llámeselos como se quiera, que dan origen á tan complicados fenómenos como en él se observan.

Esta división en varios *principios*—seguiremos llamándolos así, á falta de otro nombre más adecuado—metódicamente clasificados, es en cierto modo artificial y útil para el más fácil y completo estudio del hombre mismo; procediendo en esto de igual manera que lo hace la ciencia en cualquiera de sus diversos ramos. La misma Anatomía, por ejemplo, que se ocupa de la estructura del cuerpo, se ve obligada á dividirlo en Osteología (tratado de los huesos), Artrología (de los ligamentos), Miología (de los músculos), etc., etc., siendo todo ello partes del mismo cuerpo.

Existen, pues, distintas clasificaciones del hombre, debidas á las varias escuelas religiosas, filosóficas ó científicas; unos le dividen en tres principios, cuerpo, alma y espíritu, por lo que se la denomina división ternaria (que es la más sencilla pero no la fundamental); se la encuentra en las obras de Confucio, en las Epístolas de San Pablo y en los libros de los Santos Padres Orígenes, San Clemente de Alejandría, Athenágoras y otros. La división cuaternaria, presentada por el sistema indo *Taraka Raja Yoga*, divide al hombre en cuatro principios, estando fundada en los principales estados de conciencia que en él se notan; esto es: despierto, sueño ligero (con ensueños), sueño profundo (sin ensueños) y éxtasis trascendente. Existen, además, la división quinaria ó en cinco principios, que es la Vedantina; la septenaria ó Budhista, que admite siete, aceptados también por los antiguos Egipcios, según puede verse en el exhumado *Libro de los Muertos*, cuyo original se halla en el Museo Egiptológico de Turín; y por último, hay también la clasificación kabalística, que le divide en nueve principios, por más que estos puedan reasumirse en tres.

Hemos citado estas diferentes clasificaciones, sin detallarlas, tan sólo para que el lector tenga una idea de ellas, y para corroborar al mismo tiempo lo que hemos dicho antes acerca de lo artificiales que son en sí. Divídase al hombre en tres, cuatro, cinco, siete ó nueve principios; son divisiones de un total fijo é invariable, si bien de utilidad para el estudio.

No obstante esto, la Teosofía acepta y enseña la división septenaria del hombre, por considerarla como la más completa y la más conforme con lo que el esoterismo enseña. Y ahora creemos oportuno repetir, una vez para siempre, lo que de un modo tan preciso como concreto expresó nuestro inolvidable y querido amigo Montolíu: «que no hay que considerar á los principios humanos á manera de envolturas concéntricas, nada hay más erróneo: están mezclados, por decirlo así, pero no de la manera como con nuestros sentidos físicos apreciamos una mezcla. Como cada uno de ellos es un estado esencial y vibratorio distinto, hablando físicamente, se hallan confundidos, pero en el verdadero y psíquico sentido de la palabra son perfectamente independientes unos de otros, si bien, en rigor, esta independencia en la práctica sólo puede aplicarse á la posibilidad de separar al hombre en tres porciones, sin riesgo de que pierda la vida».

El hombre, pues, según lo considera la Teosofía, es un sér de naturaleza séptuple, ó lo que es igual, está constituido por siete principios, cuatro de los cuales tiene ya manifestados, desde el momento en que es «sér humano»; hallándose el quinto en evolución, y en estado latente todavía los dos restantes en la inmensa mayoría de los seres que constituímos la humanidad.

Nuestra conciencia puede funcionar tan sólo en los estados ó planos que tenemos evolucionados activamente.

Procuremos explicar lo que entendemos por esa función de la conciencia en los diversos estados ó planos. Decimos que la conciencia del hombre está en el plano físico, ó sea, el hombre vive en el plano físico; cuando, por la disposición de su ánimo, está atento nada más á sí mismo, ó á cosas que causen impresión en su cuerpo, como una ligera corriente de aire fresco ó tibio, las sensaciones de hambre, sed, calor, frío, dolor interno ó externo; en una palabra, á todo cuanto le afecta materialmente.

Supongamos ahora este mismo sugeto, que, por un motivo cualquiera, se irrita con otro ó se le presenta uno que es ó considera su enemigo: desde el momento en que le percibe, empieza á fermentar en él la pasión que dormía un momento antes en su seno; ya no ve, ya no piensa más que en el objeto de su odio y en lo grato que le sería saciar su ira;—en este caso, cambia de plano de existencia, su conciencia ha dejado de estar en el plano físico, pues ya no siente ni la fresca brisa, ni el halagador perfume, ni le afecta ninguna de las sensaciones que antes experimentara; ha pasado al plano pasional, y en él vive y siente, y, armado el brazo, se lanza sobre su contrario, y

da y recibe heridas de consideración, sin advertirlo siquiera, sin sentir el menor dolor. Este vendrá después, cuando, apaciguada la tempestad de ira, vuelva su estado de conciencia al plano físico.

Continuemos suponiendo que se trata de un matemático, de un poeta ó de un filósofo. Abstraído en la solución de un difícil problema, de un gran pensamiento al que ha de dar forma, ó en ardua cuestión metafísica; pierde en estos momentos toda conciencia del plano físico y pasional, no se acuerda de nada de lo que afecta al común de los mortales, viviendo entonces en el plano mental; y como éste se halla fuera de las necesidades corporales, así como de las emociones pasionales, olvida todo lo que á las mismas se refiere.

Podemos, pues, vivir en uno ú otro plano de conciencia poniendo en actividad alguno de nuestros principios desarrollados, estudio que ha de darnos más tarde un conocimiento más completo de nuestra naturaleza y posibilidades, que examinada la vida en conjunto y sin distinguir.

Pasemos ahora á la designación de los siete principios que constituyen el hombre, empezando por el inferior y siguiendo el orden ascendente.

Son:

1.° RUPA (1), ó más bien STHULA SHARIRA.—*Cuerpo físico*.—Es el principio que sirve de base á la constitución humana y el vehículo de todos los demás durante la vida; reflejándolos, si así puede decirse, á la manera con que una solución final contiene todos los efectos, causas y principios de que se ha derivado y de que es la última supresión (Old).

2.° LINGA SHARIRA.—*Cuerpo astral*.—Se le han dado varios nombres tomados de sus cualidades: Cuerpo fluídico, Doble, Fantasma, Espectro, etc. Invisible — ordinariamente — é impalpable para nuestros sentidos físicos, se presenta en verdad como el duplicado del cuerpo, cuando éste es, en realidad, el vaciado en aquel molde, ya que *Linga* es el que podríamos calificar de verdadero protoplasma, el modelo sobre el que se han condensado los elementos físicos que han constituído su formación. Este principio desempeña un papel importantísimo en la vida material, así como en los llamados fenómenos psíquicos, como tendremos ocasión de ver más adelante.

3.° PRANA. — *Vida, Principio vital*. — Si, como acabamos de decir, el principio anterior es el molde, el plasma sobre el que se forma el cuerpo; éste es la fuerza plasto-dinámica que ha puesto en actividad los elementos con su soplo poderoso, obrando por medio de aquél sobre la materia física y produciendo, no ya una forma modelada pero inerte, sino un *sér vivo*. Prana no es en realidad un principio personal, pues es universal y por lo tanto, común á todos los seres, mas en cierto modo llega á serlo para nosotros, cristalizándose, digámoslo así, en las condiciones físicas de la materia y en los modos de fuerza. Obra en nosotros actuando sobre la célula germinal desde el momento de la concepción, determina el crecimiento y desarrollo así como todo el funcionalismo orgánico, siempre por medio del *Linga*, que es su vehículo, y no nos deja hasta que, gastado el organismo por la edad ó deteriorado por cualquier motivo, exhalamos el último suspiro.

4.° KAMA.—*Deseo*.—Es el asiento del instinto, de los deseos animales, de las pasiones todas. Algunos le han llamado alma animal, por ser el principio de las necesidades instintivas y pasionales; pero como entre nosotros tiene la voz «alma» una acepción muy distinta, la creemos impropia y no la empleamos. *Kama*, pues, es el principio del instinto de conservación en todas sus fases, incluso la reproducción; y, por consiguiente, de él dimanan todas las necesidades animales como el hambre, la sed, los deseos sexuales, así como las pasiones que de ellas se derivan, como son el egoismo, la envidia, los celos, la ira, el orgullo y demás. *Kama* es el verdadero centro animal; la bestia en el hombre.

Además es la línea de demarcación que separa al hombre mortal de la entidad inmortal.

5.° MANAS.—*El pensador, la mente*.—Es el principio de la propia conciencia, la inteligencia, el alma humana, el YO. Manas tiene dos aspectos, á causa de su relación con los dos principios inmediatos, el superior y el inferior, ó *Kama* antes mencionado; por lo que se le denomina á veces *Manas* superior y *Manas* inferior, ó también Ego superior é inferior. En su conjunto abraza la totalidad de la conciencia humana. El *Manas* superior es el principio inmortal de la Egoidad, de ese Yo permanente é imperecedero, siempre el mismo, que va siguiendo su marcha evolutiva en diferentes existencias corporales como hombre, conservando como resumen de la evolución espiritual, todas las experiencias más elevadas.

6.° BUDHI.—*Alma Espiritual*.—El vehículo del Absoluto, puro, Universal.

7.° ATMA.—*Espíritu* (denominado así á falta de palabra más apropiada).—La unidad con lo Absoluto, como radiación suya.

Tales son los principios existentes en el hombre.

(1) *Rupa*, esto es, *forma*.

Una tríada superior y un cuartenario inferior.

La primera imperecedera, el segundo sujeto á la desintegración, á la desaparición, á la muerte.

En los próximos artículos sobre este asunto, nos proponemos estudiar más detenidamente estos principios, presentándolos, sino de un modo completo—pues esto no nos es dado hacerlo—por lo menos lo más extensa y claramente que nos sea posible. — PROMETEO.

*(Continuará.)*

## CARTAS DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA

por Alexander Fullerton, M. S. T.

(Publicadas en *The Sunday Morning Leader.*)

(Continuación)

### CARTA V

LA cuestión referente á la naturaleza y duración del intervalo que media entre dos encarnaciones consecutivas, suscita otra cuestión previa respecto á la naturaleza y resultados de la muerte, y esto, á su vez, hace necesarios algunos conocimientos acerca de la naturaleza del sér que muere. La división más antigua, más obvia y más general de la complexa criatura humana, es la de espíritu, alma y cuerpo. Sin embargo, la profunda penetración de los Maestros de Ocultismo, ha permitido llegar á un análisis más minucioso, determinando siete elementos constituyentes, designados con el nombre de «principios.»

Esta clasificación no ha sido revelada de un modo explícito, ni podía, en realidad, estar al alcance de las masas, puesto que su comprensión exige ciertos sentidos que no se hallan todavía generalmente desarrollados. Para mayor conveniencia, y por dar una idea aproximada del asunto, nos amoldaremos á la división expuesta en *Esoteric Buddhism*, aunque sin perder de vista la salvedad anterior, así como el hecho patente de que, tratándose de una exposición breve y condensada como ésta, es de todo punto imposible dar á dicha materia todo el desarrollo y toda la precisión que serían de desear.

Colocando en primer término los principios puramente inmateriales y después los puramente materiales, dichos principios son: espíritu, alma espiritual, alma humana, alma animal, cuerpo astral, vitalidad y cuerpo humano.

No se vaya á creer que se trate de siete entidades distintas, soldadas entre sí, ó que dichos principios sean todos ellos de una misma naturaleza, y estén metidos los unos dentro de los otros como las diversas capas ó envolturas separables de una cebolla ó de algunos frutos; sino que, exceptuando el espíritu, dichos principios se hallan en diferentes planos de existencia y de materialidad, se protegen mútuamente y permanecen juntos durante ciertos períodos de tiempo, bajo ciertas condiciones y para ciertos designios, según lo exige el gran fin, al cual tendemos, que es el desarrollo espiritual.

El sexto principio, ó alma espiritual, se halla todavía en estado embrionario; el quinto, ó alma humana, es el órgano de la inteligencia; el cuarto, ó alma animal, es el centro de los deseos, apetitos y afecciones; el tercero, ó cuerpo astral, es un doble ó «duplicado» tenue y fluídico de nuestro cuerpo físico ó material; el segundo, ó vitalidad, es la fuerza vital que alienta y conserva el primer principio, ó sea el cuerpo físico. De estos principios, el primero, segundo y tercero, están evidentemente relacionados tan sólo con la vida material; mientras que el cuarto, quinto y sexto, y en realidad todos ellos, están animados por el séptimo, haciéndose progresivamente más y más etéreos ó sutiles, conforme este último principio deja sentir su influencia sobre ellos.

Al sobrevenir la muerte, el cuerpo se descompone, la vitalidad se disipa, y los cuatro principios más elevados desaparecen. Así, pues, el cuerpo astral queda sólo y abandonado por los principios superiores é inferiores á él. Como quiera que el cuerpo astral no conserva ninguna porción de vitalidad ni el menor rastro de inteligencia, queda reducido á una mera forma desprovista de conciencia y de voluntad. Pero, en virtud de estar formado de materia, aunque fluídica, debe, lo mismo que su contraparte física ó corpórea, desintegrarse y desaparecer. En tanto que el cuerpo astral conserva su integridad, hácese visible algunas veces, á manera de un «espectro» ó «espíritu», suministrando así la base para algunas de las ma-

nifestaciones que tienen lugar en los círculos espiritistas.

Pero existe una marcada tendencia á la desunión dentro de los cuatro principios restantes, aun cuando éstos se mantengan todavía agrupados. El más inferior de todos estos principios, ó sea el alma animal ó centro de los deseos y pasiones, está positivamente ligado á la tierra, lo mismo que los elementos inferiores del quinto, ó sea el alma humana. Necesariamente debe ocurrir una excisión entre los elementos de este último principio, esto es, entre los inferiores ó más groseros, por un lado, y los más puros, más nobles y más espirituales, por otro (1); originándose de esto que las tendencias, recuerdos y afecciones ligadas á la tierra, continúan unidas á la tierra, mientras que las que están ligadas al espíritu pasan á la región donde reina el espíritu. Esta división, así como la que hemos manifestado que ocurre en el instante de la muerte, se verifica en realidad entre los elementos humanos materiales y los no materiales, entre los transitorios y los permanentes.

No nos detendremos en considerar la región—conocida entre los ocultistas con el nombre de Kama-Loka—donde se opera la división últimamente indicada, ni el número de años que para esto se necesita, ni tampoco la manera como la individualidad, desprendida, al fin, de sus trabas materiales, es introducida en la región puramente espiritual llamada *Devachán*. Tampoco podemos examinar la duración de su permanencia en dicha región. Acerca de algunas de estas cuestiones, es muy poco lo que se ha dado á conocer, y por otra parte, ninguna de ellas concierne á un simple bosquejo teosófico como el presente.

No es cosa fácil dar cuenta en breves palabras, ni hacerse cargo completamente de la naturaleza del Devachán. Sin embargo, de una manera aproximada, podemos concebirlo si nos fijamos en dos hechos: 1.° que el Devachán es la escena, no de las causas, sino de los resultados; y 2.° que es una escena de la cual se han excluído todas las condiciones físicas y todos los recuerdos.

El periodo formativo del carácter y de las tendencias terminó en el momento de la muerte; en el Devachán empieza la era durante la cual se desarrollan los efectos. Hasta entonces las ocupaciones, cuidados, recuerdos y esperanzas, habían nacido de los asuntos é intereses de la tierra, y estaban relacionados con ellos; pero á partir de este punto, la tierra desaparece, todas sus relaciones dejan de existir, quedando de ella únicamente lo que es inmaterial en calidad ó en propensiones. Los sentimientos, instintos y gustos dimanados exclusivamente de los sentidos, quedaron abandonados en Kama-Loka. En el Devachán permanecen todas las aspiraciones puramente espirituales ó semi-espirituales, todas las actividades intelectuales y morales, todas las afecciones y gustos nobles, todas las adquisiciones en conocimientos, disposiciones y carácter. Unificar y consolidar todas estas cualidades; darles una vasta expansión y un desarrollo que nada puede contrariar; hacer que lo que no está en sazón llegue á la madurez, y que lo parcial se convierta en completo; asegurar el crecimiento proporcionado y el perfume á la individualidad que se va madurando, hé aquí uno de los objetos del Devachán.

Hay que tener en cuenta que el Devachán no es un mundo de retribución. La retribución es cierta, ciertísima, sin esperanza de que pueda ser desviada por ciertas parcialidades ó favoritismos; pero la oportunidad para la misma se encuentra en otra parte y en una forma distinta. El Devachán es un periodo de reposo y de reparación espiritual, en donde las consecuencias de las acciones no son sentidas, sino digeridas, y en donde se apodera del corazón y de la mente una paz que excede á todo cuanto pueda concebirse. Es un estado ***subjetivo*** en grado preeminente. Si el espíritu mantuviese relaciones con otros espíritus, ó si fuese conocedor de los acontecimientos de la tierra ó de cualquiera otra parte, esto solo sería motivo para que se despertase de nuevo la vida de las causas, puesto que se originarían nuevas emociones ó impulsos. Pero siendo la vida devachánica una vida puramente de resultados, nada objetivo tiene cabida en ella, y el individuo encuentra su vasto é inagotable mundo en los intereses, ensueños, esperanzas é ideales de su Yo Supremo, jamás realizados en la tierra y sólo entonces alcanzados.

Este carácter completamente subjetivo asegura la absoluta y perfecta adaptabilidad del Devachán á cada individuo. «El reino de los cielos—dice Jesús—está dentro de vosotros mismos.» Esto es, las causas que producen la felicidad no hay que buscarlas en las circunstancias de la vida, sino en la misma alma. Esto debe ser aún más exacto tratándose de una región en la cual no existen semejantes circunstancias, y en la cual no hay más que almas.

De ahí se sigue que tiene que haber tantas variedades de felicidad devachánica como habitantes hay en el Devachán. Cada cual se ha creado su propio cielo, y, verdaderamente, ningún otro

---

(1) De ahí que el quinto principio, inteligencia ó alma humana, denominado *Manas* en sánscrito, se divida en Manas superior y Manas inferior, tendiendo el primero hacia lo puro y espiritual, y quedando puesto el segundo al servicio de los apetitos y pasiones groseras.—*(N. del Tr.)*

cielo sería tal para él. Esto confirma muy particularmente aquel carácter de la Religión de la Sabiduría que, insistiendo en la operación de la ley como universal é inflexible, sin embargo, atiende al bienestar de cada individuo exactamente como si éste fuese el único habitante del Universo.

Siendo distinta en el Devachán la condición ó cualidad de cada vida, así también lo es su duración. Acerca de esto es muy poco lo que se ha dado á conocer, si bien esto no nos importa mucho por el momento. Cuando se han agotado las fuerzas que determinan la duración de este tiempo, y cuando ha terminado dicho período restaurador, el Ego desciende de la vida devachánica, y entonces se despierta para una nueva existencia material en esta tierra ó en otro planeta. Las aguas del Leteo, del río del Olvido, dejan sentir sobre él sus efectos, y el Ego reaparece como un extraño en el mundo que en otro tiempo conociera tan bien.

Otra encarnación ha tenido lugar, otro revestimiento carnal de la individualidad única en otra de las personalidades que constituyen la dilatada serie de su evolución. Muerte y nacimiento, nacimiento y muerte, repitiéndose sucesivamente innumerables veces, impelen al sér hacia aquella edad en que la muerte habrá dejado de existir, porque todo cuanto antes existía habrá pasado para siempre.

Como es natural, habrá chocado al lector que no se haya dicho una sola palabra acerca del «infierno», ó sea de alguna experiencia penal ó meramente disciplinaria, siendo lo expuesto hasta aquí la carrera de un alma normal que progrese normalmente. Pero el esquema esotérico no es tan exclusivo que atienda únicamente á los justos; para aquellas naturalezas anormales que están, definitivamente y sin esperanza alguna, perdidas para el bien, existe un destino conocido con el nombre de ***Avitchi***, el cual corresponde á la «segunda muerte» de que habla el Nuevo Testamento. Para aquellos que no son tan culpables, y en realidad, para todas las faltas cometidas por cualquiera persona, el castigo correspondiente está asegurado bajo la ley de la Reencarnación.

La explicación de este punto vendrá comprendida en la próxima carta, que trata del *Karma*.

*(Continuará)*

# EL KARMA

El Karma—que debiera pronunciarse Keurma,—es una doctrina sencillísima; es la doctrina de la justicia perfecta. inflexible. Este término tiene dos acepciones: significa, en primer lugar, la ley de causalidad ética; uno cosecha lo que ha sembrado, pero también significa el registro del mérito ó del desmérito de un carácter individual cualquiera. Por esto es que, con arreglo á la primera acepción, decimos que el Karma de un hombre se forma durante todos los días de su vida.

Esta proposición que afirma que «cada uno de nosotros recibe exactamente lo que le es debido ó merece», apóyase igualmente en la razón y en la justicia. El instinto religioso, sin embargo, se ajusta menos en sus teorías á estos principios que al sentimiento, y es esencial que toda doctrina, para que agrade á la multitud, conceda algo al sentimiento.

El Karma es la acción. La ley de Karma es el vehículo de la recompensa, lo mismo que del castigo. La persona que en la actualidad goza de la fortuna y de todas sus ventajas, las ha obtenido por medio de Karma; el sabio que ha adquirido conocimientos transcendentes, á Karma los debe; el desventurado que apura el amargo cáliz de una te por acción Kármica. Magalana, el discípulo más grande de los que tuvo Buddha, fué asesinado por unos ladrones en el instante en que su vida parecía más útil; este era un efecto de Karma. La madre dichosa que ha visto á sus hijos crecer á su alrededor como hermosos vástagos, queridos y respetados por todo el mundo, debe á su virtud ser una favorita de Karma; en tanto que su miserable hermana, por ejemplo, habiendo crecido vergonzosa é intemperantemente, muere maldiciendo al cielo que ninguna culpa tiene de sus vicios, ignorando el efecto miserable de Karma. El mundo mismo que gira en su órbita, atraído más y más á la grande órbita del sol; envejece á través de los cielos, cambia de aspecto y llegará á colocarse bajo leyes y estados de materia de los que no podemos formarnos tan sólo una idea: ese es el Karma del mundo; tarde ó temprano, en tanto que gira en su órbita, cambiará el emplazamiento de sus polos y transportará las barreras de hielo á un verano eterno—este es el Karma del mundo y de sus habitantes.

No es preciso, sin embargo, suponer que las circunstancias de una vida, en un momento dado, indiquen de una manera precisa su mérito en ese

cuencia sujetos á la adversidad, y los malvados se elevan á las cimas de la dicha; de que Tiberio fuese un emperador y Epicteto un esclavo, no se deduce que conozcamos el mérito del soberano ó del filósofo. La ley kármica se afirma á través de numerosas encarnaciones que llenan vastos espacios de tiempo; ella no puede ser interpretada por medio de cada incidente aislado de una vida, pero ella es justa para cada encarnación en particular y para la suma total de las encarnaciones. Tiberio fué atrozmente desgraciado en su trono, y Epicteto felíz bajo sus andrajos.

Porque esta ley kármica tiene una acción compleja. Puede decirse de una manera general, que son los actos menos importantes los que tienen un efecto inmediato; son letras á corto plazo. Una palabra viva, un acento arrebatado repercuten inmediatamente sobre el individuo que los emite. Por lo demás, el buen sentido popular lo explica diciendo que, en esos casos, *uno cría mala sangre*. Pero los actos de heroismo ó los grandes crímenes no se saldan siempre en una misma encarnación. De igual modo que en un día de una existencia cualquiera, los acontecimientos secundarios agotan pronto su influencia que desaparece con el primer sueño, en tanto que los menos importantes conservan su influencia durante años y amoldan, por decirlo así, la vida; lo mismo sucede con numerosas encarnaciones que no constituyen en suma más que una sola vida real; las fuerzas menores pueden completar su acción durante la vida que las ha creado, en tanto que las fuerzas superiores, no disipadas en los intervalos que median entre las encarnaciones, no pueden agotarse sino al cabo de largos espacios de tiempo y en las circunstancias más desemejantes. Porque, en el esquema universal, el tiempo es nada, y el derecho lo es todo.

*(Continuará)*

## PENSAMIENTOS

«Todos saben la certeza que infunden en nuestro entendimiento las verdades intuitivas: son como la luz del sol que entra por los ojos clara, viva y penetrante. Ahora bien; el empeño que ponen algunos en demostrar las verdades intuitivas por el simple raciocinio, nos conduce á la larga al sofisma y al error. ¿De qué no dudaremos en adelante, si dudamos hasta de la misma luz de la evidencia?» JAIME PORCAR Y TIÓ.

*(Educación del buen sentido.* — Cuenca; Edición de 1864, pág. 118.)

«En general, lo que es del dominio de la intuición no debe jamás aquilatarse por medio del raciocinio.» *(Ibid.,* pág. 119.)

Hablando de la carencia ó defecto de imaginación, dice: «otros, y este es un defecto muy general, sobre todo en las clases menesterosas, viven sin esperanzas ni ilusiones y sin ambición ninguna. Verdaderos autómatas, no alcanzan á ver nada fuera del momento presente; pero este presente les abruma con su desnuda realidad. ¿Qué es, y qué valor tiene la existencia cuando se llega á tal extremo?» *(Ibid.,* págs. 60 y 61.)

Las desventuras abren los ojos á los hombres para conocer la verdad. *(Telém.,* lib. 9.)

Hay verdades que es preciso repetirlas á los hombres para evitar el que no vengan en olvido y proscripción.

CARACIOL. *(Prólog. de la Amistad.)*

La investigación imparcial de la verdad exige calma, serenidad, moderación y buena fe.

ISAAC WATT. *(Cultur. del entend.,* pág. 117.)

Los que aborrecen la Verdad, aborrecen también á aquellos que tienen ánimo para decirla.

*(Telém.,* lib. 9.)

Los daños y adversidades son otros tantos preceptos y documentos.

*(Just. Lips. Polit.,* lib. 3, cap. 4.)

Los sentidos no pueden ganar sin que el espíritu pierda.

CARACIOL. *(Viag.,* tom. I., pág. 135.)

El alma es la mayor maravilla del universo.

*(Clement. XIV.,* tom. I., pág. 62.)

Los hombres, lo mismo en sus juicios que en sus gustos, se dejan engañar de su propio temperamento.

CARACIOL. *(Viaj.,* tom. I., pág. 158.)

---

El exceso de original nos obliga á dejar para el próximo número el *Cuestionario Teosófico.*

## OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

**PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN**—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz.—*En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España;* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, Cervantes, 6, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

**RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros**

## Revistas Teosóficas

**SOPHIA, Revista Teosófica mensual.** Se suscribe en la Administración, Cervantes, 6, principal, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

*Precios de suscripción:* España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

**The Theosophist.** Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

**Lucifer** (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

**The Path.** Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

**Theosophical Siftings.** Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

**Le Lotus Bleu.** Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

**The Buddhist.** Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

**Teosofisk Tidskrift.** Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

**The Theosophical Forum.** Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

**The Vahan.** Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

**The Prasnottara.** Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

**Pauses.** Revista mensual, se publica en Bombay

**The Pacific Teosophist.** Revista mensual para California.

**Lutusblüthen.** Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

**Theosophia.** Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

**The Irish Teosophist.** 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin.

## Libros en Español

**Lo que es la Teosofía,** por Walter R. Old. . . . . . Ptas. 2
**¿Qué es la Teosofía?** por Nemo. . . . . . . . . . . . » 25
**Teosofía,** por Nemo . . . . . . . . . . . . . . . . » 1
**Ecos del Oriente,** por W. Q. Judge . . . . . . . . . » 1
**Luz en el Sendero.** . . . . . . . . . . . . . . . . » 1
**La Voz del Silencio** . . . . . . . . . . . . . . . . » 2

**Por las Puertas de Oro.** Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . . . . . . . . . . . . . » 4
**H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.** » 25
**La Base Esotérica del Cristianismo,** Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela.

EN PRENSA: **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.*

## Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

**The Key to Theosophy.** H. P. Blavatsky . . . . . . S. d. 6 0
**Esoteric Buddhism.** A. P. Sinnett . . . . . . . . . » 4 0
**Reincarnation.** E. D. Walker. . . . . . . . . . . . » 3 6
**Echoes from the Orient.** William Q. Judge . . . » 2 6
**The Seven Principles of Man.** Annie Besant. . . » 1 0
**Reincarnation.** Annie Besant . . . . . . . . . . . » 1 0
**What is Theosophy?** Walter R. Old. . . . . . . . » 1 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

**Isis Unveiled.** H. P. Blavatsky . . . . . . . . . . . S. d. 42 0
**The Secret Doctrine.** H. P. Blavatsky . . . . . . . » 42 0
**The Theosophical Glossary.** H. P. Blavatsky . . » 12 6

DE ÉTICA

**The Voice of the Silence.** Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
**The Bhagavad Gita.** (American edition). . . . . . » 4 6
**Light on the Path.** M. C. . . . . . . . . . . . . . » 2 6
**The Light of Asia.** Sir Edwin Arnold . . . . . . . » 3 6
**Letters that have helped me.** Jasper Niemand. . . » 2 6

## Libros en Francés

**Le Boudhisme Esotérique,** por Sinnett. . . . . Frs. 3'50
**Le Monde Occulte,** por id. . . . . . . . . . . . . » 3'50
**Théosophie,** por Saint Patrick. . . . . . . . . . . » 4
**L'Humanité posthume,** por Leon d'Assier. . . . . » 3

**Catechisme Bouddhiste,** por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa. . . . . . . . . . . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc. . . . » 15'50
**Le Secret de l'absolu,** por E. J. Coulomb . . . . . » 3'50